

LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS DE LA CENSURA DE LIBROS

¿Qué tremendos e incalculables perjuicios ha ocasionado a una comunidad de treinta millones de personas la absoluta represión cultural ejercida durante varios decenios? ¿Qué tremendos e incalculables perjuicios ocasionará a las generaciones actuales y futuras? Interrogantes de muy difícil respuesta, aunque sepamos perfectamente que la acción ha sido general, persistente y total en todos los terrenos, comenzando por los medios de comunicación social. La censura ha sido un fantasma que ha penetrado todos los resquicios del mundo del pensamiento, produciendo un vacío cultural que será muy difícil de llenar por muchos años. Las investigaciones, los trabajos que ahora comienzan a desarrollarse, nos informarán de los sinuosos detalles de este fenómeno y nos permitirán ir perfilando hasta donde llegan sus consecuencias. Realizando una labor informativa e interpretativa tres jóvenes periodistas: Georgina Cisqueña, José Luis Erviti y José A. Sorolla, profesionales en Barcelona, han elaborado un trabajo bre los diez últimos años de la censura de libros: "Diez años de represión cultural. La censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-76)", publicado por veintitrés editoriales. Concebido en principio como tesis de licenciatura, numerosas editoriales se interesaron en la publicación de este estudio, que está entre los primeros que analizan sistemáticamente la acción de la censura, en este caso, como indica su título, de la censura de libros.

Entre otras cosas, los editores manifiestan en el prólogo: "Para nosotros, editores, la publicación de esta especie de "libro blanco" no significa ni una

protesta —llevamos protestando en público o en privado desde hace mucho tiempo—, ni una denuncia, en sentido estricto, sino, ante todo, una información que debíamos, como hemos dicho, a nuestros lectores. Lo cual no impide que de los datos que se desprenden del texto cada lector pueda sacar sus conclusiones, como nosotros mismos hemos hecho y como, en definitiva y a pesar del carácter básicamente informativo del libro, han hecho los autores.

Por otra parte, terminado —o en vías de extinción— un periodo de nuestra historia quisieramos que la información que este libro aporta —y que no es exhaustiva, sino primordialmente indicativa— pueda convertirse en objeto de meditación por parte de sus lectores —entre los que nos gustaría que se contaran algunos políticos— para que pudieran comprender mejor que lo que en él se describe no han sido hechos aislados, sino acontecimientos que se inscriben en un contexto represivo general. Los procedimientos censoriales que hemos sufrido los editores han traducido, en nuestro terreno, un sistema generalizado al que ha estado sometida la sociedad española durante cerca de cuarenta años. Todo, claro está, no sólo "dentro de un orden", sino simulando una situación legal de Estado de Derecho. Es decir, no se trata únicamente de informar acerca de un fenómeno éticamente rechazable como es el de la censura, ya que, a nuestro entender, uno de los temas centrales del libro es el de la simulación de la legalidad. Los procedimientos paralegales, los escollos administrativos y los impedimentos burocráticos han sido la realidad

cotidiana del quehacer editorial.

Estos diez años —más los veintiocho que les precedieron— han sido una lucha constante entre la voluntad de normalización democrática de las distintas culturas hispánicas que hemos intentado autores y editores y la resistencia contraria a este hecho llevada por la Administración. A nuestro entender —y a pesar de los logros obtenidos— el balance general para dichas culturas ha sido tremendamente negativo.

En definitiva, ha habido un empobrecimiento cultural generalizado, con agravación especial por lo que se refiere a las llamadas cultural minoritarias. Por otra parte, ese empobrecimiento es irrecuperable, por lo menos por lo que se refiere a algunas generaciones de españoles que se han visto privadas, en el momento de su formación, de libros que eran básicos para la misma. Este hecho se ha reflejado en un desfase notable entre el pensamiento y la creación de las culturas peninsulares en relación con otras culturas europeas y americanas, a las que las nuestras tenían que haberse incorporado y de las que han tenido que mantenerse al margen, sin poder participar en el debate cultural e ideológico que durante casi cuarenta años se ha desarrollado en el mundo".

Una larga etapa de represión cultural —añadimos nosotros— que tendrá profundas repercusiones negativas a lo largo de generaciones.

Alfredo HERRERA PIQUE



UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
E. U. de PROFESORADO DE E. G. B.

Departamento de GEOG. e HISTORIA